

Patrones de consumo y variables de personalidad en drogodependientes a tratamiento

María Carou*, Estrella Romero** y M^a Ángeles Luengo**

*Unidad Municipal de Atención a Drogodependientes Santiago de Compostela.

**Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 17/12/2012 · Aceptado: 14/05/2013

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre factores de personalidad y consumo de sustancias. Específicamente se busca analizar la impulsividad y la búsqueda de sensaciones como variables de personalidad derivadas de modelos psicobiológicos de personalidad, así como el autocontrol, para examinar su relación con los patrones de consumo de drogas. En el trabajo se exploran las características diferenciales en términos de personalidad en pacientes adictos a heroína y en pacientes adictos a cocaína, así como en otro grupo de consumidores que puede merecer especial atención, como es el caso de los antiguos consumidores de heroína que ahora son adictos a la cocaína. La muestra está compuesta por 256 drogodependientes adultos, a tratamiento por su adicción. Se han evaluado características sociodemográficas, de consumo y criminológicas, así como características de impulsividad, búsqueda de sensaciones y autocontrol. Los resultados apoyan la importancia de delimitar un grupo especial formado por los exheroínómanos que ahora son cocainómanos, a los que llamamos cocaheroínómanos. Presentan un perfil de mayor gravedad de la adicción y marginalidad: consumo más problemático y desde más temprana edad, más problemas judiciales, así como diferencias en cuanto a las variables de personalidad en el sentido de mayor impulsividad y búsqueda de sensaciones y peor autocontrol, lo que justificaría la importancia de ser considerados como un nuevo grupo diferenciado de los clásicos.

Palabras Clave

Personalidad, Impulsividad, Búsqueda de Sensaciones, Autocontrol, Heroína, Cocaína.

— Correspondencia a: _____

María Carou

Unidad Municipal de Atención a Drogodependientes (UMAD)

C/Manuel María Poeta N° 8

15705, Santiago de Compostela. A Coruña. Spain

Email: mcaroul@santiagodecompostela.org



Abstract

The aim of this work is to analyze the relationship between personality factors and substance use. It specifically seeks to analyze impulsiveness and sensation seeking as personality variables derived from psychobiological personality models, as well as self-control, in order to examine their relationship with drug consumption patterns. The work explores the differential personality characteristics in heroin-addicted and cocaine-addicted patients, as well as in another group of consumers which may deserve special attention, as is the case of former heroin users who are now addicted to cocaine. The sample consists of 256 adult addicts undergoing treatment for their addiction. Sociodemographic, consumption and criminology characteristics have been assessed, as well as characteristics of impulsiveness, sensation-seeking and self-control. The results support the importance of delimiting a special group made up of former heroin addicts who are now addicted to cocaine, who are called coca-heroin addicts. Their profile implies more serious addiction and marginality: more problematic and earlier onset of consumption, more legal problems, as well as differences in personality variables in the sense of higher impulsivity and sensation seeking and poorer self-control, which would justify the importance of being considered as a new group differentiated from the archetypal ones.

Key Words

Personality, Impulsivity, Sensation Seeking, Self-control, Heroin, Cocaine.

I. INTRODUCCIÓN

Cuando se aborda en detalle el fenómeno de las drogodependencias, los factores de personalidad parecen convertirse en referencias ineludibles. Particularmente, en la literatura especializada sobre este tema, las variables de personalidad procedentes de los modelos psicobiológicos han alcanzado protagonismo.

Una de las variables consistentemente estudiadas en el ámbito de la drogodependencias es la impulsividad. El concepto de impulsividad ha sido ampliamente debatido en las últimas décadas (Webster y Jackson, 1997) y los estudios parecen converger en identificar diferentes aspectos que deben ser tenidos en cuenta

al analizar sus correlatos y sus consecuencias (Barratt, 1993; Dickman, 1990). Sin embargo, y a pesar de las dificultades conceptuales, la impulsividad y el abuso de sustancias han mostrado una relación robusta en distintos estudios. La impulsividad se ha relacionado con el contacto temprano con sustancias, la repetición de los consumos y la progresión en la adicción (Verdejo-García, Lawrence y Clark, 2008). Los adictos a más de una sustancia son más impulsivos que los que lo son a una, y al aumentar la gravedad en la adicción también es mayor la impulsividad (Moeller, Barratt, Dougherty, Schmitz y Swann, 2001). Incluso, hay propuestas que apoyan la idea de que la impulsividad podría ser, al mismo tiempo,



determinante y consecuencia del consumo (de Wit, 2009).

Otra de las variables muy relacionada tanto con la impulsividad como con el consumo de sustancias es la búsqueda de sensaciones, un rasgo de personalidad que ha sido profusamente estudiado y sistematizado por Zuckerman (1979, 1994), quien lo ha definido como la búsqueda de experiencias y sensaciones variadas, nuevas, complejas e intensas, y la disposición a asumir riesgos físicos, sociales, legales y financieros a fin de lograr tales experiencias. Su relación con el abuso de drogas ha sido bien documentada por el propio Zuckerman (1994), quien ha mostrado que la búsqueda de sensaciones se asocia con dependencia crónica a sustancias, vulnerabilidad a uso de drogas, edad de inicio, y trastornos psiquiátricos comórbidos. Otros estudios relacionan a la búsqueda de sensaciones con mayores tasas de abandono y menor abstinencia (Patkar, Murray, Mannelli, Gottheil, Weinstein y Vergare, 2004). Diversas líneas de investigación han mostrado que la búsqueda de sensaciones es un predictor del uso inicial de drogas (Luengo, Otero-López, Romero y Gómez, 1996), y que se relaciona con la inadaptación social y el uso de drogas en adolescentes (Ball, 2004); así mismo, hay varios estudios que la relacionan con edad temprana en el inicio para distintas sustancias (Dom, De Wilde, Hulstijn, Van Den Brink y Sabbe, 2006; Zuckerman, 2007). La importancia de la búsqueda de sensaciones dentro de los procesos implicados en el consumo de drogas ha sido subrayada por Horvath, Milich, Lynam, Leukefeld, y Clayton (2004), para quienes la búsqueda de sensaciones podría ser el predictor más fuerte

del inicio temprano de uso y abuso de drogas comparado con otras medidas de personalidad y psicopatología.

Muy relacionado con estas variables de corte psicobiológico está el concepto de autocontrol, al que se le ha prestado especial atención en los últimos años bajo la perspectiva teórica tejida por Gottfredson y Hirschi (1990, 1994), que definen el bajo autocontrol como la tendencia a responder a estímulos del ambiente inmediato, a orientarse hacia el presente más que hacia el futuro, con escasas habilidades de planificación y previsión de consecuencias de sus actos, siendo un "rasgo latente" en sujetos que se involucran en delitos, consumo de drogas y otras conductas problemáticas. Hay considerable evidencia acumulada sobre los efectos del autocontrol en la conducta antisocial, y algunos estudios relacionan también el autocontrol con el consumo de drogas y crimen (Romero, Gómez-Fraguela, Luengo y Sobral, 2003; Unnever, Francis y Pratt, 2003).

Partiendo de estas fuentes de evidencia, el presente trabajo se plantea con el fin de profundizar en el conocimiento de la personalidad de los drogodependientes, estudiando específicamente la impulsividad, la búsqueda de sensaciones, o el autocontrol. Hasta el momento, la mayor parte de investigación se ha centrado en la adicción de heroínómanos o cocainómanos, sin diferenciar dentro de estas dos tipologías. En este trabajo se establecen distintos grupos de consumidores según sus patrones de consumo y se examina cómo se relacionan diferencialmente con las variables de personalidad más estudiadas en este ámbito.



2. MÉTODO

Participantes

Para la realización del presente estudio fueron evaluados 256 adultos adictos, a tratamiento en una unidad asistencial de drogodependencias (UAD) de la red pública de Galicia. La muestra está configurada, específicamente, por dependientes a heroína o cocaína que iniciaron o reiniciaron tratamiento entre junio de 2008 y junio de 2011, siendo la participación en el estudio voluntaria. Concretamente, un 47% presentó diagnóstico de dependencia a heroína, y un 52,7% a cocaína. El 82,4% eran varones y el 17,6% mujeres. La edad media fue de 31,21 años (rango 19-48 años) y la edad media de inicio en el consumo fue 19,26 años.

La cumplimentación de los instrumentos autoinformados tuvo una duración media de 60 minutos, y fue realizada en las dependencias de la UAD, individualmente, garantizando la confidencialidad de los datos proporcionados y bajo la supervisión de la primera autora de este trabajo.

Instrumentos

GECEAS: (programa Gestión de Centros Asistenciales), base de datos informática que proporciona y maneja integralmente todos los procesos que tienen lugar en una UAD, cubriendo ámbito clínico, asistencial y de gestión. En este estudio se utiliza su Módulo de Historia Clínica, que permite recoger variables sociodemográficas, de consumo, de tratamiento y criminológicas.

Escala de Impulsividad de Barratt, versión I I (BIS-I I; Patton, Stanford y Barratt, 1995). Se

trata de una escala autoaplicada para evaluar la impulsividad, compuesta por 30 ítems que se responden en una escala tipo Likert de 4 puntos, proporcionando puntuaciones en 3 subescalas: IM (Impulsividad Motora), IC (Impulsividad Cognitiva) e INP (Ausencia de Planificación), cuya suma aporta una medida de Impulsividad Total.

Escala de Búsqueda de Sensaciones, forma V, o SSS-V (Zuckerman, Eysenck y Eysenck, 1978). Está compuesta por 40 ítems de elección forzada (sí o no) que integran 4 subescalas: BEM (Búsqueda de Emociones y Aventuras), BEX (Búsqueda de Experiencias), DES (Desinhibición) y SAB (Susceptibilidad al Aburrimiento). Se obtiene también una puntuación total, que es la suma de las cuatro subescalas.

Escala de Autocontrol de Grasmick, Title, Bursik y Arneklev (1993). Esta escala contiene 24 ítems, con respuesta dicotómica. Siguiendo el estudio de Romero et al. (2003), en España, se calcularon las puntuaciones en cinco factores de autocontrol: Búsqueda de Riesgo Impulsiva (BRI), Preferencia por Tareas Simples (PTS), Egocentrismo, (E), Preferencia por Actividades Físicas (PAF), Temperamento Inestable (TI). Además se obtiene una puntuación de Autocontrol total.

Para las tres escalas se ha encontrado evidencia favorable de su fiabilidad y validez en muestras españolas (Oquendo, Baca-García, Graver, Morales, Montalván y Mann, 2001; Pérez y Torrubia, 1986; Romero et al., 2003).

3. RESULTADOS

Como exploración previa de los patrones de consumo de cocainómanos y heroínoma-



nos, se examinó la frecuencia de consumo y la sustancia co-principal, que resultó ser cocaína en heroínómanos (50,4%), y alcohol en cocainómanos (63,7%). Al estudiar las otras sustancias consumidas habitualmente, se encontró que la gran mayoría de dependientes a heroína utilizan habitualmente cocaína (el 73,6%) sin embargo no es habitual que los dependientes a cocaína utilicen heroína. Estudiando este patrón con mayor profundidad sobresale que los dependientes a cocaína que utilizan heroína, han sido pacientes con una dependencia anterior a la heroína. Dado que en la clínica no es habitual encontrar cocainómanos con consumo de heroína, consideramos necesario analizarlos como un grupo específico que a partir de ahora llamaremos "*cocaheroínómanos*". Así pues, los análisis de este estudio se realizaron considerando 3 grupos de consumidores: heroínómanos, cocainómanos y cocaheroínómanos

En primer lugar se presentan los tres grupos comparados en las principales variables socio-demográficas, de consumo y criminológicas (véase Tabla 1). Los resultados muestran que en el grupo de cocaheroínómanos las mujeres no están representadas; el grupo más joven es el de cocainómanos; la fuente de ingresos principal es diferente para los grupos, destacando la actividad laboral en cocainómanos, mientras que en cocaheroínómanos destacan más ayudas familiares o de pareja y también hay más prestaciones; por otro lado los heroínómanos presentan más actividades marginales que los demás grupos.

En cuanto a las características asociadas al consumo, aparecen diferencias en la fre-

cuencia de consumo, siendo diaria para la práctica totalidad de heroínómanos y para un amplio porcentaje de cocaheroínómanos mientras que en cocainómanos el mayor porcentaje consumiría cada 2-3 días. Destaca como sustancia co-principal la cocaína en heroínómanos y el alcohol en cocainómanos y cocaheroínómanos. La menor media de meses sin consumir previos al tratamiento aparece en adictos a cocaína, diferenciándose de los cocaheroínómanos. Los cocaheroínómanos triplican el número de urgencias por consumo de sustancias que han presentado los adictos a cocaína. Se analizó también en qué medida se había realizado tratamiento psiquiátrico previo, resultando que más de la mitad de los cocaheroínómanos lo han recibido, mientras que el grupo que ha recibido menos tratamiento psiquiátrico es el de adictos a cocaína. En cuanto al VIH los heroínómanos y cocaheroínómanos se asemejan, mientras que los cocainómanos no presentan ningún caso de seropositividad.

En relación con las variables criminológicas, los cocaheroínómanos comienzan a delinquir más jóvenes, diferenciándose claramente de los adictos a cocaína que lo harían con más edad, y también tienen más detenciones que estos. Con respecto a la estancia en prisión, es mayor en los cocaheroínómanos, seguidos de los dependientes a heroína y menos en cocaína; en este caso se diferencian los cocaheroínómanos tanto de los adictos a cocaína como a heroína. En resumen, de esta primera inspección de diferencias entre los tres grupos, se puede concluir que el perfil de los cocaheroínómanos aparece como un perfil con más deterioro psicosocial y con más dificultades en cuanto a su historia criminológica, mientras que



Tabla I. Perfil sociodemográfico, de consumo y criminológico en los tres grupos de consumidores

		Cocaína (grupo 1) (n=109)	Heroína (grupo 2) (n=121)	Cocaheroína (grupo 3) (n=26)	F/ X²	Sig.
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS						
Sexo	Hombre	86,2%(94)	76%(92)	96,2%(25)	X²=7,88	,019
	Mujer	13,8% (15)	24%(29)	3,8% (1)		
Edad		M=29,44 DT=7,40	M=32,93 DT=6,52	M=30,62 DT=7,17	F= 7,29	,001(1-2)
Situación laboral	Trabaja	56,9%(62)	32,2%(39)	30,7%(8)	X²=41,39	,003
	No trabaja	43,1%(47)	67,8%(82)	69,3%(18)		
Fuente ingresos	Act laboral	65,1%(71)	44,6%(54)	38,5%(10)	X²=26,97	,019
	Ayuda fam/par	19,2%(21)	26,4%(32)	34,6%(9)		
	Prestaciones	12%(13)	14,9%(18)	15,3%(4)		
	Act. Marginal	3,7%(4)	12,4%(15)	7,7%(2)		
CARACTERÍSTICAS DEL CONSUMO						
Frecuencia consumo	Todos los días	28,4%(31)	94,2%(114)	42,3%(11)	X²=116,36	,000
	4-6 semana	20,2%(22)	4,1%(5)	30,8%(8)		
	2-3 semana	40,4%(44)	,8%(1)	23,1%(6)		
	1 semana	5,5%(6)	0%(0)	3,8%(1)		
	Menos de 1	5,5%(6)	,8%(1)	0%(0)		
Droga Co-principal	Cocaína	--	50,4%(61)	--	X²=125,91	,000
	Heroína	0%(0)	--	3,8%(1)		
	Alcohol	67%(73)	18,2%(22)	50%(13)		
	Cannabis	23,9%(26)	19%(23)	38,5%(10)		
	Benzodiacepina	0% (0)	5%(6)	0%(0)		
	Dr. síntesis	0% (0)	0%(0)	3,8%(1)		
Meses sin consumir	Tabaco	8,3%(9)	6,6%(8)	3,8%(1)	F=5,83	,003(1-3)
		M= 9,35 DT=15,84	M= 24,13 DT=43,95	M= 27 DT=48,61		
Última inyección	Nunca	98,2%(107)	38%(46)	46,2%(12)	X²=105,34	,000
	< 1 semana	0%(0)	20,7%(25)	11,5%(3)		
	< 6 meses	0,9% (1)	14,9%(18)	19,2%(5)		
	> 6 meses	0,9%(1)	21,4%(26)	19,2%(5)		
Nº urgencias		M=,51 DT=1,35	M=,86 DT=1,57	M=1,52 DT=2,41	F=4,37	,014(1-3)
Tratamiento psiquiátrico		33%(36)	47,1%(54)	57,7%(15)	X²=7,51	,023
VIH	VIH +	0%(0)	7,4%(9)	7,7%(2)	X²=21,31	,002
	VIH-	19,3%(21)	32,2%(39)	38,5%(10)		
	VIH- sin 6 m.	48,6%(53)	42,1%(51)	46,2%(12)		
	Desconocido	32,1%(35)	18,2%(22)	7,7%(2)		
VARIABLES CRIMINOLÓGICAS						
Edad 1º delito		M=26 DT=8,60 (n=26)	M=22,12 DT=6,35 (n=52)	M=20,50 DT=5,07 (n=12)	F=3,628	,031(1-3)
Nº detención		M=0,36 DT=,727 (n=109)	M=1,92 DT=4,62 (n=119)	M=2,31 DT=5,99 (n=26)	F=6,112	,003(1-3)
Nº mes prisión		M=2,285 DT=2,56 (n=7)	M=7,60 DT=9,34 (n=25)	M=29 DT=27,5 (n=4)	F=7,331	,002(1-3; 2-3)

Nota: En la columna correspondiente a Significación, se incluyen entre paréntesis los grupos en los cuales la prueba post hoc de Tukey mostró diferencias significativas.



los adictos a cocaína estarían menos afectados en relación con estas variables.

Una vez analizados los descriptores socio-demográficos, de consumo y criminológicos en los tres grupos, se analizaron las diferencias en personalidad. Los resultados para la impulsividad se presentan en la Tabla 2. Si bien en todas las dimensiones, así como en la puntuación total, se observa una tendencia a mayor puntuación en el grupo de consumidores cocaheroínómanos, es en la dimensión de impulsividad motora en la que aparece

una diferencia significativa estadísticamente, apareciendo diferencias con el grupo de heroínómanos.

En la Tabla 3 se presentan los resultados sobre la variable búsqueda de sensaciones. Las diferencias estadísticamente significativas aparecen entre los tres grupos de consumidores en las dimensiones búsqueda de experiencias, mayor en heroínómanos, y en susceptibilidad al aburrimiento, mayor en cocaheroínómanos, diferenciándose de los heroínómanos.

Tabla II. Comparaciones en Impulsividad entre los tres grupos de consumidores

	Cocaína (grupo 1) (n=109)		Heroína (grupo 2) (n=121)		Cocaheroína (grupo3) (n=26)		Total (N=256)		F	Sig.
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
IC	17,69	5,11	17,04	4,73	19,15	4,67	17,53	4,91	2,08	,12
IM	21,37	7,89	18,74	6,80	23,54	7,20	20,35	7,48	6,41	,00(2-3)
INP	24,35	8,06	25,86	7,64	26,00	8,81	25,23	7,95	1,17	,31
Total	63,40	17,00	61,64	15,07	68,69	17,32	63,11	16,21	2,06	,12

Nota: En la columna correspondiente a Significación, se incluyen entre paréntesis los grupos en los cuales la prueba post hoc de Tukey mostró diferencias significativas.

IC: Impulsividad Cognitiva. IM: Impulsividad Motora. INP: Ausencia de Planificación.

Tabla III. Comparaciones en Búsqueda de Sensaciones entre los tres grupos de consumidores

	Cocaína (grupo 1) (n=109)		Heroína (grupo 2) (n=121)		Cocaheroína (grupo3) (n=26)		Total (N=256)		F	Sig.
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
BEM	6,28	2,61	6,07	2,54	6,92	2,12	6,24	2,53	1,19	,30
BEX	6,81	1,56	7,39	1,78	6,96	1,90	7,10	1,72	3,41	,03
DES	5,56	2,17	5,19	2,32	5,92	2,81	5,42	2,32	1,40	,24
SAB	4,50	1,95	4,10	2,26	5,31	2,85	4,39	2,22	3,42	,034(2-3)
Total	23,14	5,18	22,74	5,77	24,88	7,44	23,12	5,72	1,44	,237

Nota: En la columna correspondiente a Significación, se incluyen entre paréntesis los grupos en los cuales la prueba post hoc de Tukey mostró diferencias significativas.

BEM: Búsqueda de Emociones y Aventuras. BEX: Búsqueda de Experiencias. DES: Desinhibición. SAB: Susceptibilidad al Aburrimiento.



La comparación en las diferentes subescalas y en la medida global de autocontrol se presenta en la Tabla 4. Es necesario tener en cuenta que la escala evalúa ausencia de autocontrol por lo que las puntuaciones son inversas y las altas puntuaciones en el total de la escala y en cada una de sus dimensiones reflejan realmente un bajo autocontrol. Aparecen diferencias estadísticamente significativas en la medición del temperamento inestable entre el grupo de los consumidores de heroína y el de los cocaheroínomanos que presentarían menor autocontrol.

Aunque las diferencias en las variables de personalidad en los tres grupos no alcanzan el nivel de significación estadística, en algunos casos debido al tamaño de la muestra que compone cada grupo, cuando comparamos los tres grupos de consumidores con respecto a las variables de personalidad, convirtiendo las puntuaciones en puntuaciones estandarizadas

(véase Figura 1) los resultados parecen indicar que el grupo de cocaheroínomanos presenta un perfil de personalidad diferenciado de los otros grupos. Los drogodependientes de este grupo parecen ser más desinhibidos, impulsivos, arriesgados y con más dificultades de autocontrol. Un conjunto de características que nos hacen pensar en necesidades específicas de tratamiento para este grupo.

Por último, con el fin de determinar la relación entre variables de personalidad, e indicadores tanto de gravedad en el consumo como criminológicos, se realizaron análisis de correlación, por una parte para la muestra en su conjunto y por otra parte tomando los tres grupos por separado. Los patrones de correlación fueron muy similares para los tres grupos, por ello en la Tabla 5 se presentan únicamente los correspondientes a la muestra total. Los datos nos muestran que en cuanto a la impulsividad, se presentan correlaciones sig-

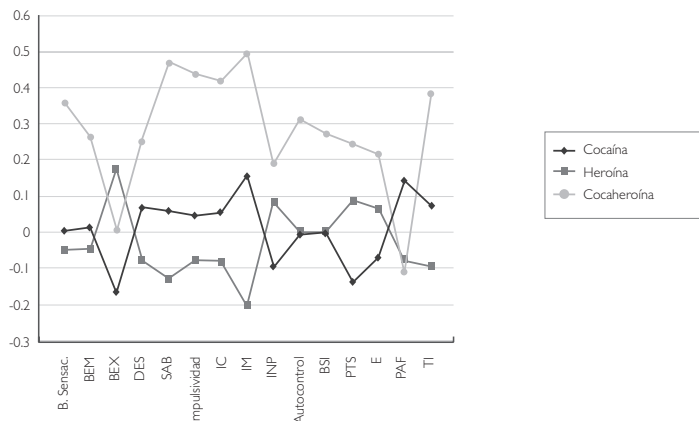
Tabla IV. Comparaciones en Autocontrol entre los tres grupos de consumidores

	Cocaína (grupo 1) (n=109)		Heroína (grupo 2) (n=121)		Cocaheroína (grupo3) (n=26)		Total (N=256)		F	Sig.
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
BSI	4,27	1,90	4,28	1,93	4,71	2,11	4,32	1,93	,53	,58
PTS	2,81	1,57	3,21	1,55	3,21	1,74	3,04	1,58	1,83	,16
E	1,38	1,23	1,53	1,26	1,63	1,37	1,48	1,26	,55	,57
PAF	2,75	1,14	2,50	1,15	2,29	1,08	2,59	1,14	2,20	,113
TI	2,18	1,33	1,95	1,35	2,67	1,40	2,12	1,36	2,99	,05(2-3)
Total	13,40	4,89	13,47	4,65	14,50	5,64	13,54	4,85	,52	,59

Nota: En la columna correspondiente a Significación, se incluyen entre paréntesis los grupos en los cuales la prueba post hoc de Tukey mostró diferencias significativas.
BSI: Búsqueda de Sensaciones Impulsiva. PTS: Preferencia por Tareas Simples. E: Egocentrismo. PAF: Preferencia por Actividades Físicas. TI: Temperamento Inestable.



Figura 1. Representación gráfica de las puntuaciones Z en las principales variables de personalidad



B.Sensac: Búsqueda de Sensaciones. BEM: Búsqueda de Emociones y Aventuras. BEX: Búsqueda de Experiencias. DES: Desinhibición. SAB: Susceptibilidad al Aburrimiento. IC: Impulsividad Cognitiva. IM: Impulsividad Motora. INP: Ausencia de Planificación. BSI: Búsqueda de Sensaciones Impulsiva. PTS: Preferencia por Tareas Simples. E: Egocentrismo. PAF: Preferencia por Actividades Físicas. TI: Temperamento Inestable.

nificativas con las urgencias por consumo, tanto en la impulsividad total como en la ausencia de planificación. De signo negativo se encuentran correlaciones entre la ausencia de planificación con la edad de inicio de consumo. Destacan especialmente las correlaciones significativas entre la edad de inicio en el consumo de la sustancia principal y la búsqueda de sensaciones. Tanto la puntuación total en búsqueda de sensaciones como tres de sus dimensiones se relacionan de forma negativa con la edad de inicio en el consumo. También la búsqueda de experiencias presenta una correlación negativa con la frecuencia de consumo. En autocontrol aparecen correlaciones negativas entre edad de inicio y la puntuación de autocontrol total. Parece que un menor autocontrol se relaciona con una edad de inicio más temprana en el consumo, especialmente la dimensión de búsqueda de sensaciones impulsivas. Así mismo existe una correlación positiva entre el número de urgencias por consumo con la preferencia

por tareas simples y en menor medida con la medida de autocontrol total. Es necesario recordar que las puntuaciones altas en estas medidas significan menor autocontrol. En cuanto a los indicadores de criminológicos, se observa como en la variable impulsividad, es la impulsividad cognitiva la que correlaciona con las detenciones y los procesos judiciales. Entre los indicadores criminológicos y la búsqueda de sensaciones, sólo aparecen correlaciones entre la edad del primer delito y la búsqueda de sensaciones total, la susceptibilidad al aburrimiento y la búsqueda de emociones y aventuras, todas ellas son negativas. Atendiendo al autocontrol aparecen las mayores correlaciones entre los procesos judiciales y el egocentrismo, también con el autocontrol total y con la preferencia por actividades físicas. Por su parte, el número de detenciones correlaciona con la medida de autocontrol total, con el egocentrismo, con la preferencia por actividades físicas y con el temperamento inestable.

**Tabla V.** Correlaciones entre variables de personalidad con indicadores de gravedad en el consumo y criminológicos

	Edad inicio	Frecuencia consumo	Urgencias consumo	Nº de detenciones	Edad 1º delito	Meses prisión	Procesos judiciales
IC	-,10	,11	,08	,12*	-,06	,01	,13*
IM	-,00	,09	,06	,02	-,00	-,04	,01
INP	-,14*	-,09	,14*	,05	-,16	-,04	,10
ITotal	-,10	,03	,12*	,07	-,10	-,04	,10
BEM.	-,25***	,01	,01	,04	-,25*	,00	,03
BEX	-,02	-,13*	-,00	-,00	-,03	-,02	-,02
DES	-,24***	,07	,05	,03	-,11	-,02	,04
SAB	-,17**	,05	,04	,05	-,20*	,01	,00
BTotal	-,28***	,02	,04	,05	-,28**	-,01	,02
BSI	-,19**	,02	,07	,11	-,07	-,09	,10
PTS	-,07	-,04	,15**	,08	-,08	-,03	,07
E	-,09	-,01	,03	,20**	,09	,03	,21***
PAF	-,11	,06	,02	,12*	-,12	-,03	,12*
TI	-,10	,11	,09	,12*	-,10	,04	,09
ATotal	-,18**	,03	,12*	,18**	-,08	-,03	,17**

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

IC: Impulsividad Cognitiva. IM: Impulsividad Motora. INP: Ausencia de Planificación. ITotal: Impulsividad Total. BEM: Búsqueda de Emociones y Aventuras. BEX: Búsqueda de Experiencias. DES: Desinhibición. SAB: Susceptibilidad al Aburrimiento. BTotal: Búsqueda de Sensaciones Total. BSI: Búsqueda de Sensaciones Impulsiva. PTS: Preferencia por Tareas Simples. E: Egocentrismo. PAF: Preferencia por Actividades Físicas. TI: Temperamento Inestable. ATotal: Autocontrol Total.

Con el fin de explorar si las variables sociodemográficas más básicas (género, edad) podrían estar modulando estos resultados, los análisis de correlación fueron repetidos en la muestra dividida por grupos de género (hombre, mujer) y de edad (menores y mayores de 30 años). Tanto cuando se desdobra la muestra por género como por edad, el patrón de resultados es, en líneas generales, el mismo que el obtenido con la muestra total. Sólo se observaron tendencias diferentes en las correlaciones respectivas a número de detenciones y procesos judiciales pendientes. Las correlaciones entre estas variables criminológicas y las variables de personalidad

no son significativas en el grupo de mujeres. Esto podría obedecer al menor rango de puntuaciones obtenidas por las mujeres en estas variables (de 0 a 6 detenciones en las mujeres, frente a 0-40 detenciones en hombres; 0-4 procesos judiciales en mujeres frente a 0-16 en hombres). El mismo patrón se obtiene en el grupo de menor edad: la menor varianza en las variables criminológicas podría estar dando lugar a que, en este grupo, las correlaciones con las variables de personalidad no alcancen la significación estadística. Por lo demás, los resultados no parecen verse afectados sustancialmente por el género o la edad.



4. DISCUSIÓN

Si bien es común el consumo de prácticamente cualquier sustancia entre heroínómanos, incluida la cocaína, e incluso que la cocaína sea la sustancia secundaria, no es habitual que entre los adictos a cocaína aparezca consumo de heroína, como se puede ver en distintos estudios, aunque con porcentajes variados: consumo de heroína en cocainómanos el 16% (OEDT, 2009), 7,7% (OED, 2009), 8,9% (OGD, 2007) y consumo de cocaína en heroínómanos en los mismos estudios el 28%, 62,4% y 92%, respectivamente. Nuestros datos están en esta línea, acercándose más a las cifras europeas en relación con los cocainómanos que consumen heroína (19,3%) y a los datos nacionales de los heroínómanos que consumen cocaína (73,6%). La conclusión que se puede derivar de todos ellos es que entre los heroínómanos el consumo de cocaína está más extendido que entre los cocainómanos el consumo de heroína.

Teniendo en cuenta las consideraciones sobre el consumo de heroína en cocainómanos, dividimos la muestra en tres grupos, añadiendo al de dependientes a heroína y al de dependientes a cocaína, un tercer grupo formado por los cocainómanos que utilizan heroína, de los cuales se pudo constatar que habían sido heroínómanos en el pasado, y al que llamamos *cocaheroínómanos*. Si bien la existencia de estos consumidores se cita en la literatura, no encontramos estudios específicos sobre este perfil de consumidores; más bien se suelen mencionar como consumidores de cocaína que han tenido en el pasado un problema con la heroína, o bien ex-heroínómanos que han cambiado su adicción, o han sustituido una

adicción por otra, o bien consumidores de cocaína con un perfil de marginalidad (López y Becoña, 2008; Gossop, Manning y Ridge, 2006; Prinzeve et al., 2004). Por los resultados encontrados en nuestra muestra, el cocaheroínómano presenta un perfil de mayor gravedad y marginalidad que el del cocainómano, con un comienzo más temprano en el consumo y en la delincuencia, más detenciones y meses en prisión, menor actividad laboral, uso de vías de consumo más problemáticas, más urgencias, peor estado serológico y más tratamiento psiquiátrico previo, lo que justificaría la importancia de ser tratados como un nuevo grupo diferenciado de los clásicos.

En segundo lugar, en este trabajo, se subraya el interés en estudiar las características de personalidad por su asociación con el consumo, y por sus posibilidades a la hora de discriminar entre distintas tipologías de consumidores. Si bien las diferentes dimensiones de personalidad se relacionan entre sí y sería necesario considerarlas en conjunto para explicar la progresión de la dependencia (Babor et al., 1992), para algunos autores como Ball (2004), algunos rasgos de personalidad serían los críticos para explicar tanto el riesgo como el desarrollo de una adicción.

En cuanto a la impulsividad, los cocaheroínómanos presentan mayor impulsividad motora frente a los heroínómanos, y los cocainómanos se quedarían en una puntuación intermedia. De entre todos los grupos que diferenciamos en nuestro estudio, los que obtienen más puntuación en impulsividad son cocaheroínómanos. Estas puntuaciones son mucho más elevadas que las obtenidas en la población estudiada por Oquendo et al. (2001), y también son



más elevadas que las del estudio de Forcada, Pardo y Bondía, (2006) con cocainómanos. Esto corroboraría otros estudios en los que se observa que sujetos drogodependientes tienen niveles más elevados de impulsividad (Moeller et al., 2001), y los que afirman que el ser adicto a más de una sustancia implica mayor impulsividad (McCown, 1988).

En búsqueda de sensaciones, en nuestra muestra, valorando los tres grupos de consumidores, los mayores buscadores de experiencia serían los heroínómanos seguidos de cocaheroinómanos y finalmente de los cocainómanos. En susceptibilidad al aburrimiento los cocaheroinómanos sobresalen y se diferencian de los heroínómanos. En otros estudios se encuentra relación entre alta búsqueda de sensaciones y consumo de sustancias (Ball, 2004) y también en gravedad de la adicción (Dom et al., 2006). Comparando estos resultados con los de Pérez et al., (1986) en población normativa española, se aprecia que en búsqueda de emociones y aventuras, nuestra muestra puntúa más bajo que la población normativa, es decir, tendrían menos deseo de participar en actividades que requieren rapidez y peligro; en contraste, en las demás escalas, la muestra de estudio supera a la normativa. Otros estudios han encontrado relaciones entre la adicción y la búsqueda de sensaciones coherentes con los resultados de nuestro estudio (Carroll, Zuckerman y Vogel, 1982; Levenson, 1990). En el estudio de Luengo et al. (1996) también se encuentra que la subescala búsqueda de emociones y aventuras es la que menos correlaciona con el consumo, siendo consistente con los planteamientos de Zuckerman (1978) según los cuales esta subescala se refiere a la modalidad más "so-

cializada" de buscar sensaciones, mientras, la búsqueda de experiencias y la desinhibición se corresponderían con los componentes más "sociopáticos" del constructo y se vincularían más con las conductas socialmente desviadas.

Con respecto al autocontrol, estamos ante un constructo poco clarificado (Duckworth y Kern, 2011) aunque una visión relativamente reciente y difundida en el ámbito de la conducta desviada es la de Gottfredson y Hirschi. Los sujetos con bajo autocontrol tienen la tendencia a responder a beneficios inmediatos, sin importar el futuro, presentan falta de persistencia, buscan la satisfacción de sus deseos con tareas simples, también sensaciones intensas con riesgo y emoción, sin precaución, no tendrían en cuenta las necesidades de los demás y presentan poca tolerancia a la frustración (Luengo, Romero, Gómez-Fraguela, Garra y Lence, 1999). En cuanto a la comparación entre los tres grupos de consumidores tan solo en el temperamento inestable (reacciones emocionales rápidas, hostilidad, tensión, vulnerabilidad al estrés, baja tolerancia a la frustración), que Romero et al. (2003) relacionan con conducta antisocial y consumo, es dónde se observan diferencias, siendo mayor en los cocaheroinómanos comparado con los heroínómanos.

Cuando, en la muestra total, estudiamos las variables de personalidad y los indicadores de gravedad en el consumo, encontramos que la menor edad de inicio en el consumo se relaciona con la búsqueda de sensaciones, particularmente con la búsqueda de emociones y aventuras, la desinhibición, y la susceptibilidad al aburrimiento, es decir, que los buscadores de sensaciones comenzarían a consumir antes,



confirmando estudios de Zuckerman (1994), así como otros que evidencian que los sujetos con elevadas necesidades de estimulación presentan un inicio más temprano en las conductas de consumo de sustancias (Luengo et al, 1996; Zuckerman, 1979, 1994). También se relacionan con consumir a edad más temprana, la impulsividad (no planificación), o el menor autocontrol. Autores como Verdejo-García et al. (2008) han destacado la impulsividad como una de las variables más relacionadas con el inicio temprano en el consumo. Las urgencias por consumo también correlacionan con impulsividad total, ausencia de planificación, preferencia por tareas simples y menor autocontrol.

En cuanto a los indicadores criminológicos y su relación con variables de personalidad, también la búsqueda de sensaciones, particularmente la susceptibilidad al aburrimiento y la búsqueda de emociones y aventuras se relacionan con una menor edad en el inicio de realización de delitos. Un mayor número de detenciones se relaciona con más impulsividad, concretamente impulsividad cognitiva, preferencia por actividades físicas (ambas relacionadas también con tener más procesos judiciales), temperamento inestable, menor autocontrol y mayor egocentrismo (éstas dos últimas también con tener más procesos judiciales).

Estos resultados son coherentes con otros estudios que, en otro tipo de muestras, relacionan la impulsividad y la búsqueda de sensaciones con distintos indicadores de conducta antisocial. Estudios como el de Gomà-i-Freixanet, Grande, Valero, y Puntí (2001) relacionan la búsqueda de sensaciones y, particularmente, las subescalas búsqueda de

experiencias, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento con delincuencia autoinformada, siendo la escala desinhibición la que discrimina a los individuos más antisociales. Otros estudios ponen de manifiesto también la relación entre la conducta antisocial y otras medidas de impulsividad y de búsqueda de sensaciones, tales como los de Luengo, Carrillo de la Peña, Otero y Romero (1994), Romero, Luengo, y Sobral (2001), Romero, Sobral y Luengo (1999).

En definitiva y a pesar de las limitaciones de este trabajo (uso de autoinformes, transversalidad, muestra de pacientes a tratamiento), este estudio ha permitido comprobar el papel de las variables de personalidad de corte temperamental en los patrones de consumo de sustancias en una muestra de adictos a tratamiento. Una conclusión central en este estudio es la necesidad de considerar como un grupo de consumidores con características especiales a los antiguos dependientes de heroína, rehabilitados, que años después desarrollan una adicción a la cocaína. Estos drogodependientes presentan un perfil con una gravedad mayor que los cocainómanos, por lo que no deberían considerarse conjuntamente con éstos. Al mismo tiempo, también presentan diferencias psicosociales y de personalidad con los heroínómanos, por lo que deberían tener su propia entidad al ser estudiados, ya que no se ajustan a ninguno de los dos perfiles de consumidor clásico. Esta diferenciación debería ser considerada en los estudios sobre tratamiento de drogodependencias. Así, el estudio del pronóstico y las peculiaridades del tratamiento en este tercer grupo de adictos es una línea que debería ser considerada en futuras investigaciones dentro de este ámbito.



5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Babor, T. F.; Hofmann, M.; Desboca, F. K.; Hesselbrock, V.; Meyer, R. E.; Dolinski, Z. S. y Rounsaville, B. (1992). Types of alcoholics, I: Evidence for an empirically derived typology based on indicators of vulnerability and severity. *Archives of General Psychiatry*, 49, 599-608.
- Ball, S. A. (2004). *Personality traits, disorders and substance abuse*. En R. M. Stelmack (Ed.), *On the psychobiology of personality: Essays in honor of Marvin Zuckerman*, (pp. 203-222). Amsterdam: Elsevier.
- Barratt, E. S. (1993). *Impulsivity: integrating cognitive, behavioral, biological and environmental data*. En W. McCown y M. Shure (Eds.), *The impulsive client: theory, research, and treatment*. Washington: American Psychological Association.
- Carroll, E. N.; Zuckerman, M. y Vogel, W. H. (1982). The test of the optimal level of arousal theory of sensation seeking. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 572-575.
- De Wit, H. (2009). Impulsivity as a determinant and consequence of drug use: a review of underlying processes. *Addiction Biology*, 14, 22-31.
- Dickman, S. J. (1990). Functional and dysfunctional impulsivity: personality and cognitive correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 95-102.
- Dom, G.; De Wilde, B.; Hulstijn, W.; Van Den Brink, W. y Sabbe B. (2006). Behavioral aspects of impulsivity in alcoholics with and without a cluster-B personality disorder. *Alcohol and Alcoholism*, 41, 412-420.
- Duckworth, A. L. y Kern, M. L., (2011). A meta-analysis of the convergent validity of self-control measures. *Journal of Research in Personality*, 45, 259-268.
- Forcada, R.; Pardo, N. y Bondía, B. (2006). Impulsividad en dependientes de cocaína que abandonan el consumo. *Adicciones*, 18, 111-118.
- Gomà-i-Freixanet, M.; Grande, I.; Valero, S. y Punti, J. (2001). Personalidad y conducta delictiva autoinformada en adultos jóvenes. *Psicothema*, 13, 252-257.
- Gossop, M.; Manning, V. y Ridge, G. (2006). Concurrent use of alcohol and cocaine: differences in patterns of use and problems among users of crack cocaine and cocaine powder. *Alcohol and Alcoholism*, 41, 121-125.
- Gottfredson, M. R. y Hirschi, T. (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gottfredson, M. R. y Hirschi, T. (1994). *A general theory of adolescent problem behavior*. En R. D. Ketterlinus y M. E. Lamb (Eds.), *Adolescent problem behaviors: Issues and research* (pp. 41-56). Hillsdale, NY: Erlbaum.
- Grasmick, H. G.; Title, C. R.; Bursik, R. J. y Arneklev, B.J. (1993) Testing the core empirical implications of Gottfredson and Hirschi's general theory of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 30, 5-29.
- Horvath, L.S.; Milich, R.; Lynam, D.; Leukefeld, C. y Clayton, R. (2004). Sensation Seeking and substance use: A cross-lagged panel design. *Individual Differences Research*, 2, 173-183.
- Levenson, M. R. (1990). Risk taking and personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 1073-1080.



López, A. y Becoña, E. (2008). Subtyping of individuals undergoing treatment for cocaine dependence. *Psicothema*, 20, 538-544.

Luengo, M. A.; Carrillo de la Peña, M. T.; Otero, J. M. y Romero, E. (1994). A Short-Term Longitudinal-Study of Impulsivity and Antisocial Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548.

Luengo, M. A.; Otero-López, J. M.; Romero, E. y Gómez, J. A. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas de los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22, 683-708.

Luengo, M. A.; Romero, E.; Gómez-Fraguela, J. A.; Garra, A. y Lence, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela: Análisis y evaluación de un programa*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.

McCown, W. G. (1988). Multi-impulsive personality disorder and multiple substance abuse: evidence from members of self-help groups. *British Journal of Addiction*, 83, 431-432.

Moeller, F. G.; Barratt, E. S.; Dougherty, D. M.; Schmitz, J. M. y Swann, M. D. (2001). Psychiatric Aspects of Impulsivity. *The American Journal of Psychiatry*, 158, 1783-1793.

OED (Observatorio Español sobre Drogas) (2009). *Informe 2009. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas Ministerio de Sanidad y política social.

OEDT (Observatorio Europeo de la Droga y las Toxicomanías) (2009). *Informe anual 2009: el problema de la drogodependencia en Europa*. Lisboa: Observatorio europeo de las drogas y las Toxicomanías.

OGD (Observatorio de Galicia sobre Drogas) (2007). *Informe xeral 2006*. Santiago de Compostela: Consellería de Sanidade, Xunta de Galicia.

Oquendo, M. A.; Baca-García, E.; Graver, R.; Morales, M.; Montalvan, V. y Mann, J. J. (2001). Spanish adaptation of the Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11). *European Journal of Psychiatry*, 15, 147-155.

Patkar, A. A.; Murray, H. W.; Mannelli, P.; Gottheil, E.; Weinstein, S. P. y Vergare, M. J. (2004). Pre-treatment measures of impulsivity, aggression and sensation seeking are associated with treatment outcome for African-American cocaine-dependent patients. *Journal of addictive diseases*, 23, 109-122.

Patton, J. H.; Stanford, M. S. y Barratt, E. S. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51, 768-774.

Pérez, J. y Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la escala de Búsqueda de Sensaciones-Forma V. *Revista Latino-americana de Psicología*, 18, 7-22.

Prinzleve, M.; Haasen, C.; Zurhold, H.; Matalli, J. L.; Bruguera, E.; Gerevich, J.; Bacskai, E.; Ryder, N.; Butler, S.; Manning, V.; Gossop, M.; Pezous, A. M.; Verster, A.; Camposeragna, A.; Andersson, P.; Olsson, B.; Primorac, A.; Fischer, G.; Guttinger, F.; Rehm, J. y Krausz, M. (2004). Cocaine use in Europe a multi-centre study: patterns of use in different groups. *European Addiction Research*, 10, 147-55.

Romero, E.; Gómez-Fraguela, J. A.; Luengo, M. A. y Sobral, J. (2003). The self-control construct in the general theory of crime: an investigation in terms of personality psychology. *Psychology, Crime and Law*, 9, 61-86.



Romero, E.; Luengo, M. A. y Sobral, J., (2001). Personality and antisocial behavior: Study of temperamental dimensions. *Personality and Individual Differences*, 31, 329-348.

Romero, E.; Sobral, J. y Luengo, M. A. (1999). *Personalidad y delincuencia: entre la biología y la sociedad*. Granada, España: Grupo Editorial Universitario.

Unnever, J. D.; Francis, T. C. y Pratt, T. C. (2003) Parental management, ADHD, and delinquent involvement: Reassessing Gottfredson and Hirschi's general theory. *Justice Quarterly*, 20, 471-498.

Verdejo-García, A., Lawrence, A. J. y Clark, L. (2008). Impulsivity as a vulnerability marker for substance-use disorders: Review of findings from high-risk research, problem gamblers and genetic association studies. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 32, 777-810.

Webster, C. D. y Jackson, M.A. (Eds.) (1997). *Impulsivity: Theory, research, and practice*. New York: Guildord.

Zuckerman, M. (1978). *Sensation seeking and psychopathy*. En R.D. Schalling (Ed.), *Psychopathic behavior: Approaches to research*. New Jersey: Wiley.

Zuckerman, M. (1979). *Sensation Seeking: Beyond the optimal level of arousal*. NY: Erlbaum.

Zuckerman, M. (1994). *Behavioral Expressions and Biosocial Bases of Sensation seeking*. USA: Cambridge University Press.

Zuckerman, M. (2007). *Sensation seeking and substance use and abuse: Smoking, drinking, and drugs*. In Zuckerman, M. (Ed): *Sensation seeking and risky behavior* (pp. 107-143). Washington, DC, US: American Psychological Association.

Zuckerman, M.; Eysenck, S. y Eysenck, H. J. (1978). Sensation seeking in England and America: cross-cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 139-149.